m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 24 DE ABRIL DE 2004.
AÑO 6. Nº 264.

GUSTAVO MUJICA

españoles

diez abordajes importados en una muestra en el Recoleta


Avenida de Mayo

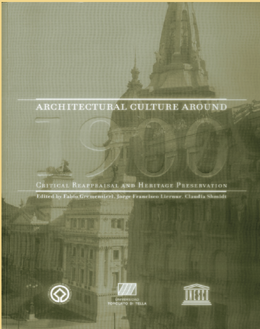
Alrededores del 1900

Se acaban de editar las ponencias del encuentro internacional sobre el patrimonio de fines del siglo XIX y comienzos del XX realizado en la UTDT en 1999.

El pobre siglo XX –y la parte industrial del XIX– parece ser la Cenicienta del patrimonio. En países con patrimonios antiguos, tanto europeos como asiáticos, se lo ningunea por reciente y se concentran estudios, recursos y legislaciones en siglos anteriores. En la juventud de este lado del Atlántico, tiene que competir con cascos coloniales, ciudades indianas, estructuras precolombinas o con el simple descaso de la piqueta y la “remodelación.” Para dar un ejemplo, la Lista del Patrimonio Mundial tiene sólo 34 edificios de este período sobre un total de 721 lugares o estructuras protegidas. Peor aun, la mayoría de esos 34 fueron incluidos como patrimonio industrial o como partes de paisajes culturales, y no por méritos intrínsecos.

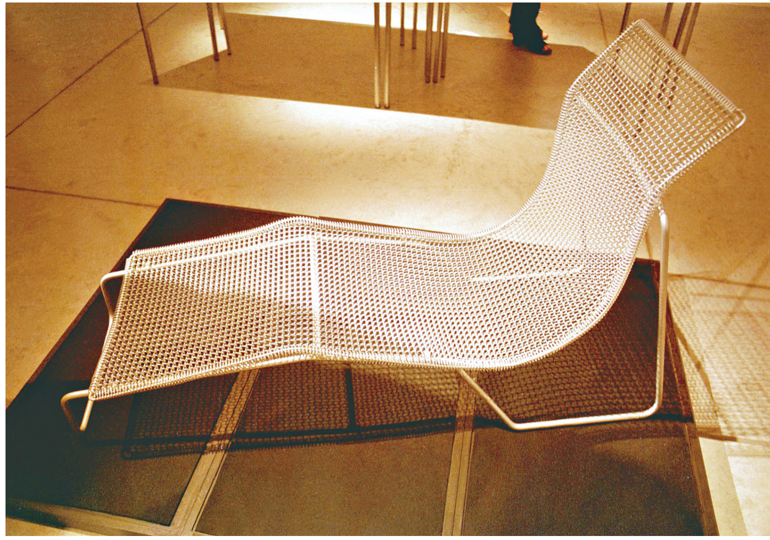
En parte porque esta situación es injusta y en parte porque muchos países están estudiando y protegiendo sus patrimonios contemporáneos, hay desde hace unos años un cambio en la corriente. Parte de esta iniciativa fue la conferencia internacional “La cultura arquitectónica hacia 1900”, realizada en Buenos Aires en 1999 con el auspicio de la Unesco, la Universidad Torcuato Di Tella, el gobierno porteño y el Icomos Argentina. Este mes se presentaron como libro las ponencias de ese encuentro, en inglés y con el título de *Architectural Culture around 1900, Critical Reappraisal an Heritage Preservation*. El volumen, editado por Fabio Grementieri, Jorge Francisco Liernur y Claudia Shmidt, reúne 28 trabajos y es una verdadera primera aproximación sobre esta faja temporal del patrimonio.

La introducción, de Francesco Bandarin, director del Centro de Patrimonio Mundial de la Unesco, plantea la situación y explica los esfuerzos internacionales para crear una nueva apreciación de estos edificios y lugares. En las páginas siguientes se discute la crisis del Beaux Arts, el surgimiento del Arts and Crafts, la jardinería, la arquitectura simbólica del Raj indio, la arquitectura alemana, la rumana, la austríaca, la turca, la belga, la rusa y la española. Hay varias discusiones sobre los por entonces muy influyentes franceses, sostén tanto del canon como de buena parte del modernismo, y varios papers seleccionados sobre el urbanismo argentino de la gran época en que se diseñaban y remodelaban ciudades enteras, con uno que se detiene en la manía de hacer “palacios sin reyes”. El más exótico trata sobre la creación de espacios en Macao y el sur de China.



La introducción al tema la trazan los editores del volumen, que cometen la picardía de contar ciertas picardías de Gropius y Le Corbusier, dos fascinados con los silos de Bunge y Born en Puerto Madero que los tomaron como modelos, pero muy a su manera –hasta mintiendo que estaban en Canadá– y sin resolver la tensión creada por un edificio modélico situado y creado en este fin del mundo. Grementieri, Liernur y Shmidt también resumen apretadamente las conclusiones y discusiones de la conferencia.

A quien se asuste porque este volumen es en realidad un digesto de ponencias, una palabra tranquilizadora: es perfectamente legible y en general los autores no abusan de la jerga. Cosa rara y meritoria.








Invasiones españolas

El Recoleta muestra hasta el 9 de mayo una antología del diseño español con diez autores jóvenes y sin distraerse en vanguardias ni deslumbres.

POR LUJAN CAMBARIERE

Proyecta es una exposición de jóvenes diseñadores españoles organizada por la dirección general de Relaciones Culturales y Científicas del Ministerio de Asuntos Exteriores de España y por el Centro Cultural de España en Buenos Aires. Pero sobre todo es obra de su comisario-curador, Marcelo Leslabay, un diseñador argentino que emigró a España para trabajar como consultor de diseño –gráfico, industrial y expositivo– y devino profesor de diseño del Instituto Europeo de Diseño y subdirector de la revista *Experimenta*.
Cada vez que llega a nuestro país, Leslabay agradece su formación a Ricardo Blanco, Reinaldo Leiro y Eduardo Naso, entre otros, y se afana en tender puentes entre sus dos mundos. La muestra tiene algo de eso. Reúne la labor de diez diseñadores dedicados a las áreas gráfica, industrial, moda y digital. No pretende mostrar necesariamente vanguardia sino distintos caminos para llegar al proyecto. Algunos son nombres conocidos internacionalmente como Isidro Ferrer, Héctor Serrano o Niall O’Flynn. Otros, jóvenes talentos como Alvaro Rey y Alberto Martínez o Miriam Ocariz. La exposición ya pasó por Colombia, Estados Unidos, México, Costa Rica, Cuba, la ciudad de Córdoba y Rosario, y ahora recala en Buenos Aires.

Identidad española

“No se busca. Allí ya nadie se plantea eso”, aclara Leslabay. “Igualmente hay rasgos comunes. El diseño en Europa está en crisis. Se hacen muchas cosas pero con poca reflexión. Hay mucha tecnología que no siempre es usada con un propósito válido.” ¿Criterios de selección? “Que tuvieran un discurso y accionar coherente, que fueran de distintos puntos de España y fundamentalmente que marcaran caminos distintos de abordar el diseño.”
Así, la muestra tiene diez entradas especiales bien documentadas mediante entrevistas personales que se resumen en el catálogo. Frente a quienes le critican que no muestra necesariamente vanguardia, es terminante: “Yo no vengo a sorprender a nadie. No vengo a deslumbrar con espejitos de colores. La muestra es austera. No hace alarde. Me interesa contar una manera de pensar. Mostrar diez caminos distintos para abordar el diseño. Acá, a veces, están más interesados en saber cómo están hechos los objetos que en el pensamiento que hay detrás de ellos. Esto viene de un lugar donde no hay epidemias, analfabetismo, ni hambre. Igualmente, tienen circunstancias personales que los atraviesan y hacen a su manera de encarar la profesión con un rasgo en común: la pasión”.
“Hay diseñadores autodidactas, otros que llegan del arte y los que han estudiado en las mejores universidades. Están los que trabajan autogestionándose y los que lo hacen para grandes empresas”, detalla. Para él, el diseño no debe venir a marcar diferencias sociales. “En ese sentido la muestra se inscribe en el marco de la cooperación cultural y trata de ofrecer una serie de experiencias que puedan ser útiles a la hora de desarrollar modelos propios. Esperamos que esta acción sea la primera parte de un intercambio y que su modesto aporte genere el suficiente consenso para consolidar la profesión en Iberoamérica y poder mostrar en un futuro cercano los resultados en España”, remata.

Hoja de ruta

Proyecta reúne el trabajo de profesionales que con sus creaciones definen nuestro entorno cotidiano, desde lo más cercano como la ropa, pasando por los objetos del hábitat, iluminación, mobiliario, accesorios, libros, revistas, afiches y los portales de Internet.
En industrial se presenta el trabajo del multipremiado Héctor Serrano (Valencia, 1974). Con un master en el Royal College of Art de Londres y desarrollos para empresas como Droog Design, se destacan la falta de rigidez y utilización del reúso, patentes en la luminaria Superpatata de látex y relleno de sal; el proyecto Homeless de almohadones o colchones hechos con bolsas de polietileno y papel triturado; y la lámpara Top Secret de film de poliéster y red de nylon.
Niall O’Flynn (Irlanda, 1959) es el único extranjero pero residente desde hace más de diez años en España. Sus trabajos tienen que ver con su amplia manipulación de ciertos materiales que usa para su mobiliario, como la silla y chaise longue Rascal, hechas con la malla metálica con que se hacen los felpudos; las Grill Stacking Chair, con perchas de metal, y la Orange Chair, silla de malla electrosoldada realizada a partir del filamento de polietileno que se usa para cubrir las hortalizas en las huertas.
Luzifer, empresa familiar formada por Sandro Tothill (Brisbane, Australia, 1966) y Mariví Calvo (Valencia, 1960) se centra en la investigación de nuevos materiales vinculados con la luz. Ellos desarrollaron y patentaron el Polywood, material en base a madera precompuesta que aplican en todo tipo de pantallas.
En gráfica se puede ver la obra de Isidro Ferrer (Madrid, 1963), diseñador gráfico e ilustrador que llega desde el arte y se destaca por sus afiches (cartel para la celebración del centenario de Luis Buñuel) y por deliciosos libros de manualidades para chicos (*Con los dedos de una mano* y *Crea tu circo*). Los trabajos de Ipsum Planet, tres diseñadores –Ramón Fano (Santander, 1963), Javier Abio (Madrid, 1967) y Rubén Manrique (Madrid, 1965)– que estaban en paro (esto es desocupados) y empiezan a hacer su propio camino mediante una revista, *NEO2*, que hoy es tendencia y vende 45.000 ejemplares.
Los de Bis –Alex Gifreu (Maó, 1971) y Pere Alvaro (Palafrugell, 1967)–, que cuando se conocieron eran profesor y alumno y hoy desarrollan comunicación para instituciones culturales y muchos proyectos de autogestión, los NPPs (Non Profit Projets) que ellos rebautizaron “Ni una Puta Peseta”. La obra de Andreu Baliusm (Barcelona, 1962), creador del proyecto tipográfico García Fonts & Co. y fundador del estudio Typerware, laboratorio a través del cual provee fuentes tipográficas. Y Vasaba de Bruno Sellés (Barcelona, 1976) y Toni Sellés (Lleida, 1953), padre e hijo que trabajan desde y para la administración pública hasta para circuitos alternativos.
Mientras que en indumentaria se presentan los diseños de Miriam Ocariz (Bilbao, 1968), licenciada en Bellas Artes que usa la ropa como soporte donde imprime sus diseños serigrafiados.
Y por último, en diseño interactivo, el trabajo de Alberto Martínez (Castellón, 1974) y Alvaro Rey (Bilbao, 1974) que muestran el Arrow Project. Una flecha o cursor que se sale literalmente de la pantalla de la computadora para interactuar con el entorno doméstico. La idea es no inundar el mundo de nuevos objetos sino interactuar con los que ya existen. Sus aplicaciones son infinitas, desde la interacción con todos los aparatos eléctricos y los objetos de la casa, hasta los accesos automáticos a Internet. Una herramienta sumamente útil a personas con alguna discapacidad.

La exposición permanecerá abierta hasta el 9 de mayo en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930, martes a viernes de 14 a 21, sábados, domingos y feriados de 10 a 21.

CAL Y ARENA

Patrimonio en el Marq
Hasta el 12 de mayo se pueden ver en el Museo de Arquitectura la documentación de las obras seleccionadas con el Premio Nacional a la mejor intervención en obras que involucran el Patrimonio Edificado, edición 2003. El premio es otorgado por la Sociedad Central de Arquitectos y por el Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio. En el Marq, Callao y Libertador.

Concurso de diseño
El Centro de Estudios de la SCA y el Centro de Estudio de Diseño Universal lanzaron este jueves la convocatoria para seleccionar dos equipos que los representen en el Curso/con/Curso "Design for the 21st Century III". El concurso es parte de la conferencia internacional del mismo nombre que se desarrollará en Río de Janeiro a fin de año. La convocatoria es para equipos interdisciplinarios de estudiantes de diseño y el objetivo es crear un Centro Comunitario que cumpla sus fines prácticos y mejore la calidad de vida del usuario. Informes en la SCA.

Expo en Córdoba
En mayo se realizará en Villa María, Córdoba, "Interiores 2004, primera exposición provincial de Diseño y Decoración Interior". La iniciativa es producto de un largo esfuerzo de profesionales locales y provinciales. Para informes dirigirse a Verónica Sirkovich en *sirkovich@onenet.com.ar*.

Brico en CMD
Este lunes cierra en el CMD la recepción de propuestas de estudios de diseño de producto y gráfico para participar de Operación Brico. El objetivo es lograr productos masivos con alto diseño, generando sistemas de muebles que formen familias de productos. Brico pondrá en contacto a los diversos elementos de la cadena productiva. *producto@cmd.org.ar*, bases en *www.cmd.org.ar*

Beca en EE.UU.
Sigue abierta hasta el primer día de julio la preselección para la beca total de la SCA en la escuela de arquitectura en la Washington University en Saint Louis, Missouri. La beca cubre el costo total de la matrícula para una maestría en esa escuela de cualquier duración que elija el candidato seleccionado, pero los aspirantes deben probar que pueden cubrir sus gastos de alojamiento y manutención. La SCA presenta a la universidad una terna de precandidatos, y los norteamericanos eligen el ganador. Los postulantes deben ser socios de la SCA en cualquier categoría y pueden ser arquitectos recibidos a partir de 1997 o estudiantes que terminaron sus estudios pero no recibieron su título. El dominio del inglés es eliminatorio y los aspirantes deben aprobar el Toefl con puntaje mínimo de 550 puntos. Las bases de la beca están disponibles en *www.arch.wustl.edu*, sitio que contiene material también disponible en la biblioteca de la Sociedad Central. Consultas al arquitecto Daniel Silberfaden en la SCA o al *info@socearq.org*


GUSTAVO MUJICA

Entre hoteles

Como parte del programa que busca revitalizar la hotelería de la Avenida de Mayo, el Castelar cumplió otra etapa y restauró su spa.

■ Si se piensa en la importancia de una calle en términos de hoteles –como si fueran una divisa–, la Avenida de Mayo fue el centro del mundo. Viviendo en esta Buenos Aires volcada al lado norte, cuesta pensar la ciudad con Yrigoyen, o Victoria, como se llamaba entonces, como gran calle comercial y la Avenida como lugar de paseo, política y compras, el lugar donde pasaba todo, Santa Fe y Corrientes fundidas con grandes confiterías y bares de fuste.

La Avenida no es lo que era, pero sigue siendo una pieza única y en proceso de sanación. Fue la primera obra urbana preplaneada, antes que las diagonales y la 9 de Julio, y fue construida, subte y todo, en pocos años, lo que le da una unidad visual sólo rota por las demoliciones que reemplazaron edificios nobles y coherentes por ejemplares de ínfimo valor. Una parte del trabajo es el programa de la Ciudad que busca revitalizar la hotelería del lugar, parte del trabajo de la Secretaría de Cultura en el Casco Histórico.

El boom turístico que vive el país puso en caliente el tema hotelero, que recibió fuertes inversiones. La más visible es la de grandes capitales para grandes emprendimientos de alto precio, seguida por decenas de hoteles de mediano precio y tamaño, varios situados en edificios reciclados. Algunos de los viejos hoteles que parecían vencidos por el tiempo lograron una segunda vida, como el Savoy sobre la avenida Callao.

Los hoteles de la Avenida ya no tienen el lugar dominante que supieron tener, y la Ciudad busca reposicionarlos, que es una manera más de reanimar el barrio. Esta es una tarea compleja que involucra al Estado, a particulares, asociaciones locales y ONG con un lado conservacionista.

Entre los veinte hoteles que marcan la avenida, el Castelar es en cierto modo la excepción. Para empezar, fue el chico nuevo en la clase porque lo inauguraron en 1929, cuando sus vecinos ya habían madurado. Su arquitecto, Mario Palanti, tuvo el tino de no hacerse el modernito y su fachada dialoga bien con el academicismo que impera en la Avenida, está cómoda con sus vecinos.

Francisco Piccaluga, fundador del hotel, era un republicano que bautizó su negocio en homenaje al primer presidente de la República Española, Emilio Castelar y Ripoll, un acto fundacional que marcaría sus primeros tiempos. Cuando en los años '30 se pusieron de moda las peñas literarias, el subsuelo del Castelar alojó una republicana y progre, con asistencia regular de Federico García Lorca, Conrado Nalé Roxlo, Alfonsina Storni, Oliverio Girondo y un muy joven y poco conocido Jorge Luis Borges, fan confeso de los republicanos.

García Lorca vivió en el hotel varios meses en su última visita al país, y el año pasado se ambientó su habitación y se montó una exposición en el hotel para recordar los 70 años de su llegada.

El Castelar tiene grado estructural de protección y está pasando por un bienvenido y sostenido proceso de restauración. Este mes, el hotel reinauguró su spa en uno de sus subsuelos, una obra de rescate a un ambiente muy modificado. Se trata del sector masculino –el femenino fue prácticamente hecho a nuevo hace años, y no tiene retorno–, que había sufrido cambios apenas parciales. El trabajo incluyó mucha carpintería, con un rescate de la serie interminable de cabinas individuales, puertas batientes, divisorias con vitrales y armarios que marcan el lugar.

El salón y sus lugares accesorios –salas calientes, peluquería– recibieron instalaciones técnicas a nuevo, fueron despejados de divisiones y alteraciones improvisadas, y fueron pintados y remozados. Donde sobrevivieron, se recuperaron o reconstruyeron molduras y motivos, y se hizo un extenso trabajo en las vitralerías de puertas y paneles. El lugar tiene ahora un bonito bar de madera pesada con una exhibición de vajilla de época, y hasta un pequeño jardín zen. ■